

El Beato Josemaría, un gran profeta

S.E.R. MONSEÑOR ANTONIO SOZZO
Nuncio Apostólico en Costa Rica

Hablar al final tiene sus ventajas y sus desventajas. Ventaja porque ya todo o casi todo ha sido dicho. Desventajas, por el mismo motivo. Pero hay algo que puedo resaltar porque ha sido olvidado o dejado de lado: ¿Por qué esta edición de *Camino* en Costa Rica? Hay ediciones de *Camino* en todos los países hispanohablantes y no sé cuántas ediciones: ésta podría limitarse a ser una edición más en español, que podría parecer casi inútil y pienso que no es así. Creo que es un signo de madurez de la Prelatura del Opus Dei y de sus fieles aquí en Costa Rica. Lo veo de esta forma: como un homenaje al Beato Josemaría.

No tenemos que pararnos aquí. Tenemos que agradecer a la editorial PROMESA y a la Lic. Helena Ospina de Fonseca este esfuerzo y, al mismo

tiempo, decir ya desde ahora: no estamos contentos. Estamos esperando las otras obras. Porque estoy seguro de que esta edición va a tener un gran éxito.

Esta tarde tenía delante mi ejemplar de *Camino* y estaba viendo la fecha con la dedicatoria: ¡Dios mío! Era 1969. Han pasado bastantes años.

¿Qué ha sido *Camino* para mí? Porque de esto se trata. Para mí, *Camino* no es una obra literaria, aunque lo sea, ni poética, aunque lo sea; para mí ha sido y es un libro de preguntas muy prácticas. Y muchas veces es un empujarme y un provocarme. Es así muchas veces, desde 1969 hasta el 2001. Yo era seminarista en aquella época. Todavía no era sacerdote y empecé a leerlo con interés. Después he vuelto a leerlo y siempre... no hay nada de nuevo en este libro. Todo es viejo, es la claridad del Evangelio. Porque todo lo pasamos por alto pero son puntos muy precisos sobre distintos momentos y distintas formas de nuestra personalidad y de nuestras reacciones, de nuestro situarnos aquí y ahora, en mi historia personal en el mundo y en la Iglesia. Y la respuesta es la que yo tengo que dar. *Camino* no me da la respuesta, no es un catecismo. *Camino* me provoca, o me acompaña hacia la respuesta. No me la da, me la reclama.

Bien decía el periodista que habló hace unos minutos que *Camino* es una obra llena de alegría, de humor. ¿Por qué? Porque el Beato Josemaría era un hombre íntegro, totalmente hombre. Y con una gran capacidad de ironía, en el sentido positivo de la

palabra, que no hería nunca. Era capaz de ver también el lado humorístico de las cosas. No es uno de estos santos estáticos, aunque lo sea frente a la grandeza de Dios. Es un santo que vive la vida de todos los días, la vida corriente pero con el corazón muy pegado al de Cristo y con su inteligencia totalmente dada a la contemplación de Dios. Y es por esto que ha sido grande. Ciertamente, Dios lo ha escogido para ser un gran profeta, es un gran profeta. No es que lo ha sido y basta. Sigue siéndolo. Sigue empujándonos no sólo con sus obras, que son muy útiles para nosotros, sino con su presencia, con su ejemplo; un hombre tan enamorado de Dios porque era tan enamorado de los hombres, de todas las criaturas, de los jóvenes en particular, de los adultos, de los ancianos y de todas las categorías de personas.

Camino contiene la claridad del Evangelio desmenuzada, para que nosotros podamos confrontarnos, como en un espejo, en el Evangelio, pero con otras palabras, de otra manera, hecho práctica. En *Camino* no hay nada de especial y cada vez que lo leo lo encuentro nuevo, pero nuevo de verdad, y me produce un gozo espiritual muy grande, y por supuesto me ha sido de una ayuda inconmensurable. Por estos motivos, no podía faltar esta noche, pues hubiera faltado a un deber de gratitud hacia el Beato Josemaría. Gracias.